

## **El documental televisivo como trabajo de duelo**

Enric Castelló, Universitat Rovira i Virgili<sup>1</sup>

### **Versión postprint. Referencia**

Castelló, Enric (2017) “El documental televisivo como trabajo de duelo”, en Laia Quílez Esteve y José Carlos Rueda Laffond (eds) Postmemoria de la Guerra Civil y el Franquismo. Narrativas Audiovisuales y producciones culturales en el siglo XXI. Madrid: Comares, p. 39-57.

### **Herida y olvido patológico**

Es común la referencia metafórica a “la herida” (a menudo “no cerrada”, “no curada”) para aludir al trauma de la Guerra Civil española y a las consecuencias de la represión política y social de la posguerra y la dictadura franquista. El trauma fue individual pero también colectivo, y no afectó tan sólo a una generación. La guerra y la represión tuvieron efectos psíquicos también en generaciones posteriores en base a una socialización del miedo (Duch 2014, Miñarro y Morandi 2009). En este sentido, la repercusión de la guerra y la represión se entienden mejor desde el punto de vista patológico: solo una sociedad enferma es capaz de mantener en el olvido y sin reparación semejantes injusticias.

Tomada con precaución, la teoría psicoanalítica puede ser útil para decodificar algunas claves e interpretar las representaciones que de dicho trauma se han ido asentando en el imaginario colectivo de los españoles. De hecho, Sigmund Freud elaboró sus tratados sobre el recuerdo y la memoria teniendo en cuenta que éstas siempre son la elaboración de una “huella mnémica”, según la categoría mencionada en 1901 (2011). La memoria toma forma en “recuerdos encubridores” cuando estos se basan en realidad en el olvido de hechos importantes en nuestra historia personal. Recordamos un acontecimiento que en realidad encubre el olvido de un episodio o hecho más relevante e importante, a menudo traumático. Esos recuerdos encubridores suelen ofrecer un relato sesgado o distorsionado del pasado en base a una elaboración presentista.

Desde este punto de vista, el olvido está motivado por un disgusto. Es en realidad producto de un mecanismo de defensa, un “impulso defensivo elemental”. La psique tiende a eliminar esos momentos o a substituirlos, a encubrirlos. Pero, ¿cómo trasladar ese mecanismo mental del individuo a la sociedad o a la memoria colectiva? Y, ¿nos puede ser útil en el análisis cultural de los documentales televisivos sobre la Guerra Civil española? Este artículo ofrece una reflexión sobre cinco documentales centrados en la guerra y la represión durante la dictadura franquista haciendo uso de algunos de estos conceptos. Las producciones analizadas fueron producidas y emitidas en

---

<sup>1</sup> Este artículo forma parte del proyecto de investigación "Memorias en segundo grado: Postmemoria de la Guerra Civil, el franquismo y la transición democrática en la sociedad española contemporánea" (CSO2013-41594-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

diversos momentos sociopolíticos de los últimos diez años por las televisiones públicas Televisión Española (TVE), Televisió de Catalunya (TVC), Euskal Telebista (ETB) y Canal Sur (CSur).

A partir de una lectura en profundidad de dichas producciones defiende que constituyen un trabajo de duelo en el que se evidencia una “huella mnémica” que los hechos traumáticos imprimieron tanto en los testimonios individuales como de forma colectiva en la sociedad que los padeció. Su recuerdo implica su presencia y resignificación política en un contexto de déficit, de falta de reconocimiento oficial de dichas injusticias, y hasta de negacionismo. Las producciones son un trabajo de posmemoria en tanto que directores, guionistas y productores ponen en funcionamiento un sistema de (re)conocimiento, (re)memoración y (re)significación política que problematiza un discurso hegemónico que si bien tuvo contrapuntos en círculos académicos o políticos de izquierdas, no fue nunca tan contestado como lo es en los últimos años. El gran cambio en este sentido ha sido la visualización de dichas contranarrativas no en círculos políticos minoritarios o contraculturales sino en medios generalistas con un impacto en la audiencia en términos cuantitativos.

### **Relatos que encubren**

En 1901 Freud ya apuntó posibles analogías del psicoanálisis aplicadas a las “tradiciones” o a las “historias legendarias” de las naciones (Freud 2011 (1901): 69 y 185). Siguiendo aquella analogía podríamos sostener que en la memoria colectiva también funciona ese mecanismo de olvido de recuerdos penosos y traumáticos. Así como estos recuerdos pueden convertirse en ideas recurrentes y generar obsesiones, también pueden ser olvidados o “encubiertos” en una narrativa posteriormente elaborada para encajar dicho pasado en una actualidad, en un contexto político determinado. Para Paul Ricoeur (2003: 108), una vez atendida “la constitución bipolar” entre memoria individual y colectiva, podríamos hablar entonces no solo desde el punto de vista de la analogía, sino incluso en términos de análisis directo del trauma colectivo.

En nuestro estudio sobre las representaciones televisivas del trauma que generó la guerra y la represión franquista nos parece apropiada la aplicación del concepto “memoria colectiva encubridora” para referirnos a la distorsión generada por la memoria oficial y el seguidismo que de dicha narrativa se hizo en los medios convencionales. El relato hegemónico encubrió en su discurso la memoria de los vencidos, y generó una memoria entendida por el régimen como “colectiva” que va a colisionar con los relatos alternativos no ya tanto en la Transición sino más bien entrada la democracia. Esa distorsión puede tomar diversas formas que van desde el sesgo en determinados episodios dolorosos –como la presentación de la iglesia católica únicamente como víctima–, o la sobre-exposición de otros –como fue la fijación en el relato sobre el “terror rojo” durante la guerra y los años posteriores–, hasta narrativas más recientes que intentan justificar el golpe de Estado y el régimen dictatorial. Las cruces de los “Caídos por Dios y por España”, las placas conmemorativas, los nombres de calles, los vestigios en cementerios, y todo el sistema propagandístico de la dictadura elaboraron una “memoria colectiva encubridora”. Entre los diversos resultados de este proceso, se generó una especie de neurosis colectiva, una verdadera patología social que relegó una parte de la memoria a la esfera individual y hasta íntima. Los costes de ese acto de encubrimiento fueron tremendos.

El encubrimiento se asentó a través de mecanismos como el miedo: un terror dual, el promovido por el régimen entre la población contra “el enemigo” y el experimentado por los vencidos ante los asesinatos, la represión y la tortura. En paralelo, el régimen articuló un relato paternalista del estado totalitario que subyugó también a la mujer a desarrollar determinados roles subalternos (para las representaciones en la propaganda de esta cuestión véase Oroz, 2013). Hoy aquel terror se ha relajado, aunque se mantiene un miedo sistémico o simbólico. Como han analizado diversos autores (por ejemplo Berthier y Sánchez Biosca, 2012), ese miedo se transmitió iconográficamente en noticiarios, en el cine y la propaganda, y más tarde en la televisión y en los museos. Pero en el bando de los vencidos el temor se perpetuó: fue un miedo a las represalias y al involucionismo. El papel que jugó la etapa de la Transición en el enquistamiento de aquel relato hegemónico derivó en medidas insuficientes ya una vez más asentada la democracia. Como indica Carmen Molinero (2010: 48) no fue hasta el último cuarto de siglo que afloró una “memoria de los vencidos” . En todo caso, quiero apuntar que la producción cultural en el momento la Transición fue lo suficientemente diversa como para no caer en simplicidades y si bien podemos entender que hubo un “pacto de silencio” entre las élites políticas, empieza a existir un cuerpo relevante y diverso de investigación al respecto de como se fue quebrando la memoria hegemónica (encubridora) a partir de producciones culturales de toda índole y qué repercusiones tuvieron dichas producciones en la opinión pública española.<sup>2</sup>

Las segundas y terceras generaciones persisten en su inquisición sobre el pasado y construyen nuevas narrativas que buscan llenar vacíos y silencios a las preguntas (¿por qué sucedió? ¿dónde estaba el abuelo? ¿qué pasó en aquella prisión?). Como indican Aguilar y Ramírez-Barat (2016), es verdad que estas generaciones han supuesto un avance en el apoyo a una nueva memoria democrática, pero cabe leer dichas aportaciones con cautela. Pensamos que ese nuevo relato se fue configurando en los márgenes de la memoria oficial, replicada en narrativas hegemónicas en cada efeméride por los políticos y los medios de comunicación *mainstream*, o releída en contextos políticos determinados desde posicionamientos presentistas. El relato alternativo sobre los crímenes y la represión franquista nunca han ocupado un lugar preferente en el debate público y el discurso desde el poder político y económico ha tendido a reenmarcarlo en la ideología y/o el tacticismo político; este es un gran déficit de la democracia española.

El miedo institucionalizado mantuvo amordazada a una generación, pero la transmisión de ese miedo colectivo ha ido mutando en un ejercicio de escrutinio: ¿De qué tenemos miedo? El miedo se transformó en acción, porque ahora se teme que esa transmisión del trauma no sea entendida, no sea (de)codificada, (re)conocida, dicha; narrada en definitiva. Es aquí donde se apoyan los ejercicios de posmemoria a partir de la producción documental para cine y televisión en los últimos años. Como han anotado Sanz et al. (2016: 4), en esta producción cultural se mantienen las profundas divisiones entorno a los problemas y violencias causadas por la Guerra Civil y la represión de la posguerra, en un contexto político “mal equipado” para tratar dicho contencioso. El reconocimiento de los trabajos de la posmemoria no implica una negación de lo hecho

---

<sup>2</sup> Entre algunas de las aportaciones al respecto se deben tener en cuenta Estrada, 2013; Hernández Corchete, 2012; López et al. 2009; Maroto, 2001; Moreiras-Menor, 2002; Palacio, 2012; Herrmann, 2008 o Vilarós, 1998, entre otras.

anteriormente; sí, hay un antes cultural a los “nietos”, en el cine, el teatro, la novela, la canción, etc. Como pone de relieve Cristina Moreiras (2011:14), en las narrativas filmicas –podemos leer de cualquier relato audiovisual–, el presente es el momento de experiencia de aquel pasado y lo que le confiere un significado específico y particular ligado a la experiencia personal y colectiva. Esta experiencia generacional es la que de hecho ha generado una relectura de aquel pasado, no sólo a través del acercamiento a las obras que les precedieron –a veces, cabe decirlo, incluso desconocidas–, sino también a través de nuevas producciones desde la elaboración más completa hasta el amateurismo.

Es ante estas incapacidades de las políticas de la memoria en España que las narrativas sobre el trauma toman un significado político. El relato de la violación no es político per sé, sino que es el contexto en el que se pronuncia lo que le confiere un carácter político. En este sentido, y tomando la aproximación que Foucault realiza al término (2010: 15), el discurso no es solo aquello que “traduce las luchas o los sistemas de dominación”, sino que es “aquello por lo que, y por medio de lo cual, se lucha”. En definitiva, el discurso es el objeto del que se pretende adueñar un determinado poder. Por ello, la articulación de narrativas que problematizan el discurso hegemónico sobre el trauma es un mecanismo de empoderamiento. El relato que articulan los documentales que aquí analizamos no luchan por establecer una determinada idea del pasado, ni tampoco o sólo por interpretar la memoria. La lucha que hay detrás de esta producción es justamente el discurso en sí, el relato; el empoderamiento se materializa en el acto de pronunciación del relato; el poder hablar.

Joan Ramon Resina (2010: 407) considera con acierto que la caída del Muro de Berlín en 1989 supuso un punto de inflexión en las lecturas que hasta el momento se habían hecho de la guerra en el discurso público, pero al mismo tiempo en esta nueva etapa se llevaría a término una especie de limpieza de los aspectos más “bárbaros” de la era franquista. En su visión, junto al concepto de memoria colectiva baraja la existencia de un “inconsciente colectivo”, lo que le permite interpretar las producciones desde categorías psicoanalíticas. Así define el inconsciente colectivo como “el reverso de la ‘memoria colectiva’”, en el sentido de que ese inconsciente pervive en la memoria pública en la sombra o invisibilizada por razones obviamente también sociales, culturales y políticas (2010: 408). Más tarde, Resina (2010: 421-22) indicará que la televisión, y específicamente el documental, es una herramienta para el escrutinio de un pasado traumático, al poner en pantalla la ansiedad vivida cotidianamente, crea una oportunidad de examen sobre ese pasado.

Slavoj Žižek, usando la terminología lacaniana, gusta de referirse a dichas consecuencias como “síntomas”. Žižek es quizás el autor que mejor ha combinado el psicoanálisis y el marxismo, un esquema apropiado para encajar conceptos como “trauma” y “hegemonía ideológica”. Para éste, la pugna por la hegemonía ideológico-política es “una lucha por la apropiación de aquellos conceptos que son vividos ‘espontáneamente’ como apolíticos” (Žižek 2012: 15), porque trascienden los confines de la política. Su interesante análisis sobre el término “solidaridad” en Polonia sirve para entender el uso del concepto como el de “reconciliación” o “pacto de silencio” en España. El uso del primer concepto articula una narrativa que destierra de la política la cuestión de la memoria histórica y naturaliza dicha narrativa como una “realidad”. Se sustenta en argumentos como el de “todos fueron culpables”, “la guerra fue terrible para todos los bandos”, etc. Por su parte, el uso del “pacto de silencio” fue también una herramienta presentista en su momento, pero implica la

articulación de una contranarrativa en contraste a las estrategias narrativas del consenso. Ese “silencio” se va a ir rompiendo a medida que avanza la democracia y, tomando el relevo del llamado “desencanto” de los intelectuales de la Transición, las producciones de la posmemoria son una aportación a dicho proceso.<sup>3</sup> Una aportación a contracorriente porque el discurso hegemónico, el institucional y el de las efemérides de dominical, siguió desterrando de la política toda la cuestión de la memoria histórica y “naturalizando” la narrativa hegemónica como una “realidad” histórica.

Esa “realidad” no es el pasado, sino el presente individual y colectivo, siempre definido desde un punto de vista político. En el recuento del pasado, el síntoma es “un retorno de lo reprimido”, en la visión de Žižek es más bien un efecto que precede a su causa en tanto que “estamos produciendo la realidad simbólica del pasado, sucesos traumáticos olvidados hace mucho” (2010: 89). Este marco psicoanalítico como propuesta no es nuevo puesto que autores como Dominick Lacapra (2001) ya lo aplicaron en su análisis crítico sobre el legado historiográfico y cultural que produjo el trauma del Holocausto.

La aproximación psicoanalítica toma sentido cuando el “objeto perdido” de aquella generación de españoles se define desdoblado en lo individual, los seres queridos ejecutados, y en lo colectivo, la democracia y la libertad arrebatada. Nuestro foco se centra precisamente en documentales televisivos producidos los últimos diez años que vienen a evidenciar aquellas pérdidas. Siguiendo temerariamente a lo señalado por Freud en 1913, de esa pérdida que el sujeto ha sufrido surge una pérdida de su “yo”, y añadimos, una pérdida de su “nosotros” en su dimensión colectiva (Freud, 1978 (1913)).

Me focalizo así en el trauma y sentimiento de injusticia de hijos/as y nietos/as de represaliados/as; su pérdida fue la desaparición de sus familiares. Esa pérdida retorna en sufrimiento que se expresa en algunas de las ficciones y documentales en los últimos años. Esa es la idea a explorar aquí en base al análisis de cinco documentales televisivos que abordan la cuestión de la memoria sobre la Guerra Civil, la posguerra y la represión franquista. Dichas producciones son síntomas de un retorno de lo reprimido, de algo de nuestro pasado colectivo que no hemos podido digerir como sociedad, por lo que retorna amargo. Ese es el síntoma de una sociedad que encubrió patológicamente. Tanto el encubrimiento como el olvido tuvieron el objetivo de desterrar de la política (y de la justicia) un pasado infame. Este foco en la *posmemoria* reivindica una política de la memoria, visualiza el relato ideológico hegemónico (promovido por los centros de poder simbólico), y reclama un (re)conocimiento de un pasado traumático y una reparación acorde con el mismo.

### **Punto de interés**

En los últimos años hemos asistido a una proliferación de monográficos y

---

<sup>3</sup> Cabría diferenciar, por contexto político y cultural, el significado del denominado “desencanto” de los autores de la Transición de lo que hoy conocemos como trabajos de la posmemoria por parte de autores de toda índole (desde documentalistas y periodistas a cineastas, artistas, etc.). Existe aquí un bonito y necesario trabajo que estableciera vínculos, relevos e influencias.

compendios sobre memoria y representación histórica en los medios de comunicación y el cine, centrados en la historia reciente de España desde la Guerra Civil a la Transición, pasando por la dictadura (Estrada 2013; López, et al. 2009; Hernández Corchete 2012; Ibáñez y Anania 2010; Palacio 2011 y 2013; Rueda y Coronado 2009; Smith 2006). El foco de estos trabajos del nuevo siglo tuvo sus precedentes en los años noventa del siglo anterior y ya no es historiográfico, sino más bien culturalista, ya que se ha puesto la representación, así como el estudio narrativo y estético, en el centro de las preocupaciones. El número de artículos en revistas especializadas de hispanismo, estudios culturales y de la comunicación es vastísimo y comienza a dibujar una verdadera topografía en este ámbito. Por nuestra parte hemos puesto de relieve que el ámbito del reportaje y el documental televisivo, a menudo producidos por iniciativas de pequeña y mediana escala, toma relevancia en el viraje de discursos hegemónicos sobre el pasado (Castelló, 2017). También señalamos que en este cambio tuvo especial repercusión el trabajo de la televisión pública catalana, con producciones de Montserrat Armengou y Ricard Belis (Castelló, 2013).

En esta ocasión nos centramos en cinco documentales televisivos en los que participaron diversas televisiones públicas, incluida la estatal y tres autonómicas. Su selección estuvo motivada por incluir narrativas en las que los testimonios de víctimas fueran sustantivos y que articularan un discurso sobre el trauma. Las producciones son “Extremadura amarga” (realizada por Alfonso Domingo, 2006) de la serie de TVE con Argonauta *La memoria recobrada; El legado de la maternidad de Elna* (dirigido por Toni Espinosa y Assumpta Montella, 2008), producción de TVC con la participación de Enunai y TVE; *Fuentes de la memoria* (dirigido por José Luis Tirado, 2011), de Zap TV con la colaboración de Canal Sur; *Avi, et treuré d'aquí!* (realizado por Montserrat Armengou y Ricard Belis, 2013), de TVC; y *Las heridas de la Guerra Civil* (Javier Gutiérrez y Marimar Hernández del Campo, 2014), de ETB.

Las cinco producciones fueron realizadas en los últimos diez años, en diversas etapas políticas y territorios. Sus contextos también las determinan. Así *La memoria recobrada* es una serie de TVE que, según ha comentado Ibáñez, “desafía casi todas las normas del paradigma de representación transicional” (2012: 75), en el momento político de preparación de la Ley de Memoria Histórica del gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero. Son seis capítulos con un relato crítico focalizado en las víctimas y en testimonios aún vivos que van a narrar ejecuciones, torturas y represalias. Viaja a Andalucía, Aragón, Asturias, Canarias, Galicia y Extremadura de la mano de artistas y escritores. La serie supone una ruptura en relación al relato hegemónico sobre la Guerra Civil y la represión del cual tradicionalmente se ha hecho eco TVE, lo que provocaría desde el primer minuto una bronca desde las fuerzas de derechas (Marcos, 2005), verdaderos “policías” de las reglas del discurso usando la terminología de Foucault. El episodio dedicado a Extremadura se centra en hechos trágicos como la matanza de Badajoz, la represión en Zafra y Llerena y el campo de concentración de Castuera. La serie se emitió en La 2 los domingos en horario nocturno, a las 23:00 horas, a partir del 16 de julio de 2006.

*El legado de la maternidad de Elna* es también producción hija de la misma etapa. Es una de las pocas producciones sobre memoria histórica en las que han colaborado TVC y TVE. Dicha colaboración se pudo dar durante la etapa gubernamental socialista de Rodríguez Zapatero (2004-11), de la que también es hija la coproducción *Tornarem* (dirigida por Felip Solé, 2011), una miniserie de ficción que forma parte de las que hasta el momento TVE ha dejado en el cajón sin emitir –aún siendo algunas de ellas

galardonadas— una vez el Partido Popular en el poder en 2012 (Fernández, 2014). *El legado...* contó con la colaboración del Programa Memorial Democràtic de la Generalitat de Catalunya, un proyecto político de recuperación de la memoria anti-franquista. A través de la experiencia de la maestra suiza Elisabeth Eidenbenz, *El legado...* explica la historia de la maternidad en el sur de Francia donde nacieron 597 bebés de madres republicanas que salieron de España al final de la Guerra Civil. Su impacto en Cataluña fue importante tras su emisión en TVC el 16 de junio de 2008 en *prime-time*, mientras que en el resto del Estado pasó casi inadvertida.<sup>4</sup>

Por su parte, *Fuentes de la memoria* explica la represión franquista en la población andaluza de Fuentes de Andalucía, donde el ejército nacional ejecutó a más de un centenar de personas, veintisiete de ellas mujeres, y se perpetraron violaciones de jóvenes republicanas en el denominado Crimen del Aguacho (Guerrero, 2013). El documental contó con la colaboración de Canal Sur pero la televisión andaluza lo emitió un domingo 2 de enero en horario de madrugada.<sup>5</sup> El trabajo es fruto del artista José Luís Tirado (Sevilla, 1954), y configura como una mirada independiente sobre los hechos.

En *Avi, et trauré d'aquí*, Montserrat Armengou vuelve a agitar las aguas de relatos no explicados o sobre los que se ha indagado poco. Es una aportación más de TVC a la elaboración de una memoria crítica sobre el pasado, una denuncia de las injusticias y de la connivencia del Estado en no restituir el daño causado a las víctimas de la represión y a sus descendientes. Es, sin duda, uno de los documentales más duros contra las políticas de la memoria en España. En esta producción observamos un claro ejemplo de posmemoria en el trabajo de Armengou y en el contenido de la historia que explica. *Avi...* relata la lucha del nieto de un republicano exhumado de la fosa donde fue enterrado y llevado al Valle de los Caídos por el régimen, donde yace al lado de su ejecutor. El documento explica los periplos de familiares para recuperar los cuerpos, tanto de republicanos como nacionales, enterrados sin consentimiento en este enclave de veneración de la dictadura. Se emitió el 19 de marzo de 2013 en *prime time* (21: 50 horas), y se ofreció una versión en castellano accesible en TVC.<sup>6</sup>

Finalmente, en *Las heridas de la Guerra Civil*, ETB recupera el interés que siempre ha mostrado en el relato de la memoria sobre la guerra y la represión franquista. El documental fue emitido el 31 de marzo de 2014 en *prime time* (22:15 horas) con motivo de la celebración, el 1 de abril, del 75 aniversario del final de la Guerra Civil. El programa se focaliza en las fosas comunes, en las ejecuciones y en la memoria de las víctimas y de sus familiares, muchos de ellos en una lucha en solitario y sin medios para encontrar donde yacen sus seres queridos.

La selección no es muestra representativa de la producción al respecto, ni mucho menos, pero configura un elenco de narrativas muy enfocadas en el relato de las

---

<sup>4</sup> No se ha encontrado noticia de emisión en TVE hasta el 3 de julio de 2010, a las 17:35 en La2, donde obtuvo un 1,9% de share (fuente Formula TV <http://www.formulatv.com/noticias/15631/audiencias-post-partido-espana-paraguay/4/>, última consulta 28 de noviembre de 2016).

<sup>5</sup> Concretamente se emitió a las 1:30 am, véase <http://www.canalsur.es/documentales-andaluces-fuentes-e-la-memoria/362287.html>, último acceso 20 de octubre de 2016.

<sup>6</sup> <http://www.ccma.cat/tv3/alacarta/programa/Te-sacare-de-aqui-abuelo/video/4524292/>, último acceso 20 de octubre de 2016.

víctimas. Pone de manifiesto en todo caso que existen una serie de producciones que han ido problematizando el relato hegemónico sobre el franquismo y la dictadura; una contranarrativa presente en entornos de todo tipo y no solo en televisiones de cierta importancia como las estudiadas aquí. Lejos de remitir, esa memoria dolida florece cada vez con más fuerza.

### **El recuerdo dolido**

A lo largo de las horas que ocupan los documentales analizados encontramos ejemplos que ilustran cuatro elementos relevantes para comprender cómo dichas producciones contestaron el relato hegemónico y dieron espacio a voces alternativas o silenciadas. Hemos resuelto su ordenación en cuatro apartados que aglutinan voces sobre el sufrimiento, el miedo y el insulto que tuvieron que padecer las víctimas, la negación de la memoria personal, la situación de abandono y olvido, y finalmente el llanto como consuelo y duelo necesario.

#### *Sufrimiento e insulto*

Como hemos dicho, el recuerdo encubridor llama a un episodio que puede ser traumático y que en los documentales florece en boca de los testimonios. El trabajo para hacer aflorar dicho trauma es a veces complicado y requiere tacto por parte de los periodistas o en el caso de *Extremadura...* del cantautor Luis Pastor, quien entrevista entre otras víctimas a Encarna Castilla. La anciana relata como unos falangistas sacaron a su madre de casa y ya no la volvió a ver más (min. 21:40). El recuerdo de Encarna retiene la historia sobre unos pendientes que, según le explicaron los militares, dieron a su madre antes de ejecutarla diciéndole que habían matado a su hija (cuando no había sido así). El testimonio logra relatar su recuerdo traumático tras explicar que durante cerca de dos años no salió de casa y que vivió aterrada. “Luego, cuando ya empecé a salir, había un señor que ya se ha muerto (...), y me insultaba”. El entrevistador pregunta, “¿un vecino o una vecina?”, a lo que ella responde conmovida: “No... un señor de dinero. Me insultaba. Me decía puta roja”. Ese es un momento en el que la expresión del testimonio aún refleja la vergüenza y sufrimiento padecido durante toda su juventud en aquel contexto de opresión.

Los episodios de sufrimiento en *Extremadura...* relatados por las víctimas y familiares son reforzados con la voz de expertos; historiadores que dan fe del relato poniendo cifras, identificando lugares, fechas, hechos documentados. Buena parte de los testimonios, ya muy mayores, elaboran un relato de cuando eran niños y perdieron a sus padres y madres, como los recogidos en Zafra o en Badajoz. Engracia Vera explica como mataron a su padre y el hecho de que su madre y hermanos fueran al cementerio para intentar inútilmente recuperar el cadáver quemado tras haber sido rociado con gasolina; Saturnino Medina narra su historia indecible mediante un dibujo que muestra a cámara mientras describe el “montón” de cadáveres en la plaza de la Catedral de Badajoz sobre el que hacían trepar a las víctimas antes de ametrallarlas; Libertad González relata como su padre, el alcalde de Zafra, José González Barrero, protegió a un grupo de derechistas, pero ya terminada la guerra fue fusilado en el campo de concentración de Castuera en 1939; Justo Calderón rememora como su padre fue asesinado cuando tenía él doce años, aún estando aquel convaleciente por una parálisis parcial de su cuerpo. Los testigos retienen “recuerdos destello” (Ruíz-



Vargas 1993) de los momentos cruciales de su trauma personal. Las víctimas a menudo relatan episodios muy concretos (la historia de los pendientes, el sitio exacto donde se solían sentar en la calle, etc.).

Algunos de esos recuerdos, fotografías precisas, fueron cruciales para los investigadores, como así relata el historiador Ángel Olmedo quien explica que fue gracias a un testimonio que pudieron identificar una importante fosa común. El lugar fue identificado por un hombre que era un niño en la época que vio como fusilaban, quemaban y enterraban cuerpos mientras pastoreaba ganado. Cuando contó lo sucedido a su padre al volver a casa este le dijo: “Una de las mujeres que iba allí es tu madre”. Al testimonio se le quedó gravado el lugar exacto, que pudo identificar años más tarde.

Virtudes Ávila explica que no puede entender por qué mataron a toda su familia. Su padre, que había sido alcalde en Fuentes de Andalucía, fue ejecutado; pero no asimila que también mataran a su abuela, a su tía y a su madre. Tampoco digiere la manera en qué ejecutaron a su padre (quien además no tenía ninguna causa): “A mi padre lo descuartizaron. Le cortaron las manos, le sacaron los ojos, le cortaron los testículos. ¡Todo vivo!” (*Fuentes...*, min 38.). Más tarde explica como también asesinaron a su madre estando embarazada de ocho meses y le dispararon en la barriga porque el feto no paraba de moverse. En la historia de los crímenes del Aguaucho los testigos explican como los falangistas se paseaban por el pueblo con las bragas de las chicas ultrajadas y asesinadas ondeando en los cañones de sus armas.

El terror tendrá una gran eficacia en el funcionamiento de la sumisión y el mantenimiento no sólo de un orden material, sino también, y en especial, de un orden discursivo y narrativo que se impone desde el primer momento. El dolor y la memoria del trauma será en este sentido reprimido, individual y colectivamente. Y la represión tuvo diversos resultados, como incluso el de generar vergüenza, tal y como relata Ana María Eguízabal:

“Hasta que tuve un poco de conocimiento, a mi me daba como vergüenza. ‘¿Por qué habían matado a mi padre? ¿Qué había hecho mi padre a los 26 años?’. Pero luego te das cuenta y dices: ‘Si los malos fueron ellos. Si mi padre lo único que era fue tener unas ideas’” (*Avi...*, min 43:35).

#### *La negación de tu memoria*

Uno de los elementos transversales que planean en estas producciones en relación al recuerdo de las víctimas es la constatación de que el discurso hegemónico franquista - y más tarde el transicional-, no aceptaría su memoria; la negaría. Negando su memoria se negaba a la persona. Existen numerosos ejemplos de esto en estos documentales, como los de Luis Plá:

“Durante muchos años, y así lo mantuvo el régimen, no éramos las víctimas, no; éramos los que merecíamos aquello, y ellos los verdugos. Exactamente lo contrario de lo que realmente era” (*Extremadura...*, min 46:00).

El testimonio no cree que un mero monumento en el cementerio de Badajoz repare o haga justicia con las víctimas. Engracia Vera por su parte se resiste a callar:

“Los que dicen que no se hable de esto, que se abren heridas, que se

avivan odios y rencores... pues yo digo que no. Por lo menos en mi caso, no” (*Extremadura...*, min. 37:46).

Los documentales también fijan una narrativa a veces inédita o desde puntos de vista desatendidos por la memoria oficial. En el caso de *El legado...* se trata de una memoria de las mujeres, alejada de las historias bélicas, de personajes y batallas. La historiadora Assumpta Montellà, autora de la investigación, explica que este es su punto de vista inicial: “La gente con nombre y apellidos, los ilustres, intelectuales, políticos... ya está escrita, ya la tenemos. Porqué gracias a la suma de muchas historias personales podemos hacer la historia colectiva de toda una generación” (*El legado...*, min. 4:40). Se trata de construir una memoria negada, de decirla. En *Fuentes...*, una batería de historiadores e investigadores dedican los primeros quince minutos a explicar lo que significó la República de 1931 para los trabajadores del campo en Andalucía (y por extensión en España), con el acceso a derechos laborales, educación y libertades; es un punto de vista necesario para entender la adhesión de las clases obreras y jornaleras que se evita en el relato hegemónico sobre la guerra, donde se suele hacer poco hincapié en el conflicto de clase. En el documental, se explica cómo los sublevados comienzan muy pronto a perpetrar crímenes mediante la ejecución de civiles de forma generalizada en una región donde no hubo una guerra de frentes y trincheras.

En este documental encontramos como los historiadores van contextualizando los recuerdos de las víctimas de la represión; explican además cómo el terror fue planificado, ordenado, documentado. Más tarde, como indican, se procederá a borrar archivos y se manipulará adecuadamente la historia. Según apuntan los expertos, empezaron a contar “su historia” con la connivencia de la iglesia (*Fuentes...*, a partir de min. 45). La implicación de la iglesia en los asesinatos y represalias ha sido siempre un tema tabú en la historia oficial de la Guerra Civil, que ha dibujado al clero como una víctima de la represión que tuvo lugar en la zona republicana y ha amagado su participación en los crímenes perpetrados en la zona ocupada por los nacionales, así como en la represión posterior a la guerra.

Olga Alceda, presidenta de la Asociación de Familias de Fusilados de Navarra, rememora una exhumación a finales de los setenta a la que pudo asistir y donde pudo comprobar donde yacen los restos de su abuelo. Ese día fue especial para ella y llegó a acariciar la calavera: “Era darles una caricia que no tuvieron”. En su testimonio explica que hay personas que le han preguntado por qué iban a ver aquellos huesos, a lo que ella responde: “Sus huesos han sido vidas. Y esas vidas fueron truncadas. Pero no las de ellos, sino las de toda una familia” (*Las heridas...*, min 30:18). Su testimonio es el construido desde la posmemoria, puesto que tampoco pudo conocer a su abuelo, pero admite que su padre lleva grabada dicha pérdida.

### *Olvido y represión discursiva*

Entre las funciones de algunos de estos documentales se encuentra la de construir una memoria que no existía o se había encubierto, en zanjas para unos y en monumentos para otros. Una de los testimonios no identificados explica su sensación cuando visita la Maternidad de Elna y logra identificarse entre las fotografías con su madre:

“Para nosotras, volver aquí donde nacimos y vivimos durante

cuatro años es recuperar la memoria de un periodo del cual no tenemos ningún recuerdo. Es emocionante saber que mi madre estuvo aquí. Al lado tenían la guerra, la miseria, las enfermedades, y aquí... esto era un paraíso” (*El legado...*, min. 42:48).

Virtudes Ávila fue a parar a un convento de monjas donde la adoctrinaron en el nacional-catolicismo. Se queja que lo que le enseñaron fue “a rezar, a coser y a pedir (...) pero a leer, a cuentas y cosas de esas, nada” (*Fuentes...*, min. 1:10). Vivió su internamiento como “un secuestro”, puesto que negaban a su tía a poder hacerse cargo de ella. En este documental, la filóloga Pura Sánchez explica que la reeducación era religiosa de principio a fin, pero también había una formación laboral porque las instituciones llamadas “protectoras” proveían de sirvientas a las clases pudientes, “mano de obra absolutamente barata para las labores domésticas” (op cit., min 1:11). *Fuentes...* viene entonces a relacionar la represión y los crímenes del Franquismo con la Transición democrática y la Ley de Amnistía. Las causas de defunción fueron explicadas a consecuencia “de la Guerra”, según relata el historiador José María García Márquez: “En Fuentes no hubo guerra, y así registraron a la gente, una mentira tras otra”.

Para este experto,

“La batalla de la memoria en general la ganó Franco (...) Eso es lo lógico en si estamos hablando de un país en que el criminal de guerra más grande, que es Francisco Franco, está en un panteón. Y miles de sus víctimas están en fosas comunes” (*Fuentes...*, min 1:22).

Los documentales reparan en apuntar el poder del discurso que posteriormente se elaboró de la represión y crímenes franquistas. Uno de los mecanismos que subraya el historiador Francisco Espinosa Maestre es la equiparación de los dos bandos: el discurso del “hubo atrocidades en ambas partes”, “pobre España machacándose la una a la otra”, etc.

En este sentido, argumenta:

“Ese discurso, fortísimo, es un discurso de la transición. Es un discurso que se crea en el paso del franquismo a la transición y luego ya en período democrático. Se crea ahí, y se consolida, y lo que pretende es dar por cerrado el tema” (*Fuentes...*, min 1:18).

En *Avi...* el maltrato es sobre las familias que quieren recuperar los restos de sus seres queridos enterrados a finales de los cincuenta y principios de los sesenta en el Valle de los Caídos sin su consentimiento. La historia la articula Joan Pinyol, quien habla de 502 cuerpos contabilizados. Su madre aparece dolida preguntándose por qué los restos están en el mausoleo de Franco. En este documental el maltrato e indignación lo expresan también familiares de soldados nacionales que quieren recuperar los restos de sus padres, como sucede con Silvino Gil, cuyo padre fue exhumado y llevado al Valle de los Caídos en 1961 sin consentimiento. Emocionado, pide que lo que ellos pretenden es llevar de nuevo el cuerpo a su pueblo en Aragón. La nieta, Rosa Gil, explica:

“Franco no trató bien ni a unos ni a otros en este aspecto. Y que las familias estamos en eso todas unidas. Y qué más da que seas del bando republicano o del bando nacional en este aspecto para poder

traer a tus familiares contigo. Esto es una cuestión universal. Cada uno puede decidir libremente qué hacer con los restos de sus familiares. Es una cuestión sagrada” (*Avi...*, min 19:00).

En la conclusión de este documental existe un discurso muy claro en relación a la posmemoria, dado que en las imágenes finales aparecen Joan Pinyol junto a su hijo pequeño llevando un ramo de flores al cementerio; es la instantánea que ofrece un mensaje de continuidad de la reivindicación a través de las generaciones.

El abandono de las víctimas es relatado por el ex juez Baltasar Garzón en *Avi...* cuando indica que estas han quedado “absolutamente desprotegidas”. Para el ex juez, enjuiciado y apartado de la profesión tras el inicio de un procedimiento en relación a la recuperación de cuerpos del Valle de los Caídos, todo el proceso “ha sido el vencimiento del estado de derecho por el olvido, el negacionismo a reconocer unos hechos y la naturaleza delictiva de los mismos”. (*Avi...*, min 35:00). Las víctimas se sienten atrapadas, como indica Silvia Navarro, de la Asociación de Familiares Pro-exhumación Republicanos: “Sentimos que somos, ellos y todos nosotros, rehenes del Valle. Nuestras vidas y sus muertes están presas en el Valle de los Caídos” (*Avi...*, min 32:00). Nerea Atuxa explica en *Las heridas...* (min 13:00) que durante todos estos años han tenido que convivir con los asesinos de su abuelo y lamenta que nadie les haya perdido perdón: “¡Nadie! Y hemos tenido que vivir con ello”. Explica que los nombres que aparecen en los documentos de su abuelo –que fueron los que lo delataron e instigaron su muerte–, todos han muerto aunque no sus herederos, a quienes disculpa. “En este país parece que solo sirve la memoria para unos, el resto se olvida”.

### *El llanto*

El llanto aparece. Si bien es un acto natural y espontáneo durante la producción, su presencia en los documentales siempre se debe a una construcción narrativa. En esta narrativa el llanto suele situarse en la etapa resolutive de los relatos testimoniales; a menudo con voces entrecortadas o miradas al vacío. El relato traumático desemboca entonces en la inevitable liberación de sentimientos que implica el llanto.

Engracia Vera rememora emocionada que en su recuerdo perviven los momentos en que “no hacía nada más que llorar”; lo hace cuando explica que las cartas de su padre en la cárcel (antes de su ejecución) estaban llenas de borrones de las lágrimas que derramaron él y su madre al leerlas (*Extremadura...*, min. 35:25). Remei Oliva explica por su parte cómo durante años no podía hablar de su paso por la maternidad de Elna y todo lo que pasó en el campo de concentración: “Ahora puedo hablar sin llorar, pero primero no podía” (*El legado...*, min. 7:00). En *Fuentes...* una de las víctimas no puede reprimir el llanto al recordar que a su padre lo hacían ir cada día al cuartel de la Guardia Civil donde recibía una paliza; su hermana tiene grabada la imagen de las heridas que traía (min 1:07). En *Avi...*, Joan Pinyol solloza ante la tumba donde yacen los restos de su abuelo en el Valle de los Caídos, exhumado sin permiso del cementerio de Lleida; Joan promete a su abuelo que lo sacará de allí. En este documento también veremos a un grupo de mujeres mayores llorando en el cementerio de Lodosa, donde en 1980 se enterraron 133 cuerpos exhumados del Valle de los Caídos; esa reacción contrasta tras las palabras de Soraya Sáez de Santamaría (ministra portavoz del Gobierno del Partido Popular), en las que aparecen dos de los

marcadores discursivos que utilizan los partidarios de no ofrecer apoyo a las exhumaciones para que los familiares recuperen los restos de las víctimas: “reabrir viejas heridas” y “trabajar por el espíritu de reconciliación”. En *Las heridas...*, Nerea Atutxa, nieta de Timoteo Atutxa, explica que la única culpa de su abuelo fue pertenecer al PNB y ser vasco con ideas abertzales. Entre sollozos leerá el parte de defunción así como las cartas que envió su abuelo a su abuela, quien quedó con seis hijos (entre 6 y 13 años) a cuenta.

El llanto juega en este sentido un papel en las partes conclusivas de dichas narrativas, puesto que aparece como síntoma. El acto de pronunciar dicho relato implica un acto de empoderamiento. La liberación de la auto-represión y el giro de la impotencia en poder discursivo desencadena el llanto en determinados momentos cumbre de la narración.

### **La inexorable (re)politización de la memoria**

“La frase suele ser ‘esto divide a los ciudadanos’, punto final. Otra de las frases increíbles es ‘esto reabre heridas’, punto final. No hay discurso detrás. Entonces a mí me parece que esconden algo. Están perfectamente equivocados. Nosotros lo hemos comprobado. En catorce años de investigaciones esto no reabre ninguna herida y no divide a ningún ciudadano”.

Es Francisco Etxeberria, presidente de la Sociedad Científica Aranzadi e investigador que ha estudiado más de 350 fosas y trabajado con más de seis mil cuerpos (*Las heridas...*, min 56:40). Cuando se refiere a “esto”, está hablando de la recuperación e identificación de cuerpos enterrados en fosas. Su intervención expresa muy bien como el marco interpretativo de considerar “las heridas” de la Guerra Civil “cerradas” es tan solo una estrategia discursiva que amaga una verdadera acción política, cuyo objetivo es mantener el statu quo que resultó de la victoria; la imposición de los vencedores sobre los vencidos. A esta acción política de encubrimiento solo se puede responder con una acción política de memoria.

La memoria, pero sobretodo la expresión del trauma generado por la violencia y la represión, adquiere una resignificación política fuera del propio texto televisivo documental. Su formulación y expresión implica una (re)politización, no por la memoria misma ni por el significado explícito del relato que explica secuestros, torturas y asesinatos, sino por el contexto de negacionismo oficial. Son las mismas fuerzas institucionales del Estado que no han sido lo suficientemente democráticas para culminar un proceso de reparación las que convierten la memoria del trauma en una cuestión política. Pero esas mismas fuerzas, que custodian el discurso sobre del franquismo, son conscientes de que los ejercicios de la memoria se transmiten de generación en generación, por lo que las generaciones posteriores (de víctimas, familiares, creadores, artistas) continuarán preguntando y examinando dicho pasado, así como reclamando una verdad, una justicia y una reparación.

Tras analizar las relaciones que Freud estableció entre memoria, duelo y melancolía, Paul Ricoeur (2003: 108) llegó a la conclusión que la noción de “objeto perdido” se puede aplicar a las pérdidas que afectan al poder, a los territorios, a las culturas. En su entendimiento, los trabajos de recuerdo son, en si mismos, “trabajos de duelo” (2003: 11). Su concepto de “memoria histórica enferma” se ajusta muy bien a la relación de

los españoles con su pasado; una patología no solo sin tratamiento, sino incluso empeorada por las (no)políticas de la memoria, y cuyos síntomas se muestran en cantidad de producciones audiovisuales como las analizadas. En este estudio sobre las expresiones de duelo y melancolía narradas en dichas producciones, constato como este relato convierte los documentales televisivos en “trabajos del duelo”, un proceso necesario en un contexto de déficit democrático.

## Bibliografía

- Aguilar, Paloma (1996), *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Madrid: Alianza Editorial.
- Aguilar, Paloma y Clara Ramírez-Barat (2016) “Generational dynamics in Spain: Memory transmission of a turbulent past”. *Memory Studies*, 18 octubre, doi. 10.1177/1750698016673237
- Berthier, Nancy y Vicente S Nancy a Edit (2012) *Retóricas del miedo. Imágenes de la Guerra Civil/Española*. Casa Velázquez (Col. Casa Velázquez, vol 129), Madrid.
- Castelló, Enric (2013), “Disrupting ‘Wills to Truth’. How Catalan TV Documentary Contributed to the Democratization of Spanish Civil War Narratives”, *Memory Studies*, 7: 2, pp. 223–238.
- Castelló, Enric (2017) “The Mediatization of a Past of Conflict. Readings of the Spanish Civil War through TV Documentaries in the 21st Century”, en Javier Muñoz-Bassols, Laura Lonsdale y Manuel Delgado (eds.), *The Routledge Companion to Iberian Studies*, Londres y Nueva York: Routledge (en prensa).
- Duch, Montserrat (2014), *¿Una ecología de las memorias colectivas? La transición española a la democracia revisitada*, Lleida: Milenio.
- Estrada, Isabel M. (2013), *El documental cinematográfico y televisivo contemporáneo*, Woodbridge: Tamesis.
- Fernández, Juan M. (2014), “Las cinco series progresistas que RTVE tiene secuestradas”, *Bluper* 2014. Disponible en: <http://www.bluper.es/noticias/cinco-series-progresistas-tve-bloquea-emision>.
- Foucault, Michel (2010), *El orden del discurso*, Barcelona: Tusquets.
- Freud, Sigmund (2011), *Psicopatología de la vida cotidiana*, Madrid: Alianza Editorial.
- Freud, Sigmund (1978), “Duelo y melancolía”, en *Trabajos sobre metapsicología y otras obras (1914-16)*, Buenos Aires: Amorrurtu.
- Guerrero, Rafael (2013), “El crimen de las sirvientas republicanas violadas y asesinadas por unos señoritos”, *Público*, 31 de mayo. Disponible en <http://www.publico.es/politica/crimen-sirvientas-republicanas-violadas-y.html>.
- Hernández Corchete, Sira (ed.) (2012), *La Guerra Civil televisada. La representación de la contienda en la ficción y el documental españoles*, Salamanca: Comunicación Social.
- Herrmann, Gina (2008) “Documentaryina (2008) ión SociThe television journalism of Montse Armengou and Ricard Belis”. *Journal of Spanish Cultural Studies*, 9(2): 193-212.
- Ibáñez, Juan Carlos (2012), “Historia y relectura del consenso transicional en los

documentales televisivos: El caso de la Memoria recobrada”, en Sira Hernández Corchete (ed.), *La Guerra Civil televisada. La representación de la contienda en la ficción y el documental españoles*, Salamanca: Comunicación Social, pp. 53–78.

Ibáñez, Juan Carlos, y Francesca Anania (eds.) (2010), *Memoria histórica e identidad en cine y televisión*, Sevilla y Zamora: Comunicación Social .

Lacapa, Dominick (2001), *Writing history, writing trauma*, Baltimore (MD): The John Hopkins University Press.

López, Francisca, Cueto, Elena y George, David R. (eds.) (2009), *Historias de la pequeña pantalla. Representaciones históricas en la televisión de la España democrática*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Veuvert.

Marcos, Charo (2005), “El PP asegura que los guionistas de ‘La Memoria Recobrada’ que prepara TVE ‘no son neutrales’”, en *El Mundo*, 1 de abril, disponible en <http://www.elmundo.es/elmundo/2005/03/31/comunicacion/1112278335.html>.

Maroto Camino, Mercedes (2011) *Film, memory and the legacy of the Spanish civil war. Resistance and Guerrilla 1936-2010*. Palgrave MacMillan: Basingstoke.

Miñarro, Anna y Teresa Morandi (2009), “Trauma psíquico y transmisión intergeneracional. Efectos psíquicos de la Guerra del 36, La dictadura y la transición en los ciudadanos de Cataluña”, en Ricard Vinyes (ed.), *El Estado y la memoria: Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*, Barcelona: RBA, pp. 441-466.

Molinero, Carmen (2010) La Transición y la ‘renuncia’ a la recuperación de la ‘memoria democrática’. *Journal of Spanish Cultural Studies*, 11(1): 33-52.

Moreiras Menor, Cristina (2002) *Cultura berida. Literatura y cine en la España democrática*. Madrid: Ediciones Libertarias.

---- (2011) *La estela del tiempo. Imagen e historicidad en el cine español contemporáneo*. Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert.

Oroz, Elena (2013) “Women in blue staging the nation: The gendered articulation of the ‘New State’ in early propaganda documentaries”. *Catalan Journal of Communication and Cultural Studies*, 5(1): 19-33.

Palacio, Manuel (ed.) (2011), *El cine y la transición política en España*, Madrid: Siglo XXI.

----- (2012) *La televisión durante la Transición*, Madrid: Cátedra.

----- (ed.) (2013), *Las imágenes del cambio. Medios audiovisuales en las transiciones a la democracia*, Madrid: Siglo XXI.

Sanz, Ruth, Price, Stuart y Quílez, Laia (2016), “The Spanish Civil War 80 Years on: Discourse, Memory and the Media – Introduction to the Special Issue”, *Catalan Journal of Communication and Cultural Studies*, 8: 1, pp. 3-9.

Resina, Joan Ramon (2010), “Window of Opportunity. The Television Documentary as ‘after-Image’ of the War”, en Noël Valis (ed.), *Teaching Representations of the Spanish Civil War*, Nueva York: The Modern Language Association of America, pp. 406–424.

Ricoeur, Paul (2003), *La memoria, la historia, el olvido*, Madrid: Trotta.

Rueda Laffond, José Carlos, y Carlota Coronado Ruiz (2009), *La mirada televisiva. Ficción y representación histórica en España*, Madrid: Fragua.

Ruíz-Vargas, José María (1993), “¿Cómo recuerda usted la noticia del 23-F? Naturaleza y mecanismos de los ‘recuerdos destello’”, *Revista de Psicología Social*, 8, pp. 117-132.

Smith, Paul Julian (2006), *Spanish Visual Culture. Cinema, Television, Internet*, Manchester y Nueva York: Manchester University Press, 2006.

Smith, Paul Julian (2009), *Television in Spain. From Franco to Almodóvar*, Woodbridge: Tamesis.

Vilaris, Teresa (1998) *El mono del desencanto*. Siglo XXI: Madrid.

Žižek, Slavoj (2001), *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI: Madrid.

----- (2012), *En defensa de la intolerancia*, Madrid: Sequitur.